

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER VIDA PARA EL HOMBRE TRIPARTITO**

Mensaje cuatro

**El fluir de vida con el ministerio de vida
procede de la espléndida casa de Dios y es para ella**

Lectura bíblica: Ez. 47:1-12; Ap. 22:1-2; 2 Co. 3:6; 1 Co. 9:11; 3:6, 9; 4:15; 3:2, 12

- I. Las Escrituras nos revelan que la necesidad del hombre es satisfecha sólo en Dios; para todas las necesidades del hombre Dios mismo es el suministro, el único suministro y todo el suministro—Sal. 43:4-5; 46:1, 4; 42:1-2; 16:2, 5; 73:16-17, 25-26; Jn. 8:58.**
- II. El libro de Apocalipsis nos dice que una corriente de agua viva fluye, es decir, sale, del trono de Dios y del Cordero—22:1:**
- A. Este fluir de la vida divina es la comunión de la vida divina, que también es la comunión del Cuerpo de Cristo; la comunión de la iglesia es el fluir de la vida divina con Cristo mismo como árbol de la vida, el suministro de vida—v. 2; 1 Jn. 1:3.
 - B. Si usted tiene esta corriente, este fluir, tiene al trono, al Cordero, a Dios como luz dentro del Cordero, quien es la lámpara, y el árbol de la vida—Ap. 21:23; 22:1, 5.
 - C. La toda-inclusividad del Dios Triuno se halla en este fluir, esta corriente: la humanidad elevada del Señor está aquí; el elemento de la crucifixión y sepultura está aquí; la resurrección, la ascensión, la autoridad, el señorío, la posición de ser Cabeza, el fluir del Espíritu de realidad y todas las realidades divinas están incluidas en esta corriente, este fluir.
 - D. Esta corriente, este fluir, del agua viva es la corriente de la obra de Dios; al fluir, Dios obra; al fluir, Dios predica Su evangelio; al fluir, Dios trae a las personas a que sean salvas; al fluir, Dios hace que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—Jn. 4:10, 14b.
 - E. La obra llevada a cabo en el fluir de la vida divina, la corriente del Espíritu Santo, no es una carga sino un descanso; lo que debemos hacer es simplemente dejarnos llevar por Su fluir.
 - F. Si usted estudia con detenimiento la historia de la iglesia, descubrirá que por todas las generaciones siempre ha fluido una sola corriente del Espíritu Santo.
 - G. ¿Fluye la corriente de Dios en usted hoy? ¿Está fluyendo en usted ahora mismo? “No donde eligimos ir, / Mas donde guía Jesús; / El fluir se halla allí, / Y la noche cambia a luz”—*Hymns*, #907, estrofa 1.
 - H. Lo que debemos hacer es simplemente dejarnos llevar por la corriente, el fluir, del Espíritu Santo y sujetarnos a la corriente de la obra del Espíritu Santo.
 - I. Dondequiera que esté el fluir, allí se producirán los materiales preciosos útiles para la edificación de la iglesia—Gn. 2:10-12; 1 Co. 3:12a.
 - J. El fluir de la vida divina en el hombre introduce la naturaleza divina en él (2 P. 1:4), lo regenera (1 P. 1:3) y lo transforma en la gloriosa imagen de Cristo (2 Co. 3:18); por lo tanto, el hombre, quien fue creado del polvo (Gn. 2:7), llega a ser los materiales preciosos transformados útiles para el edificio de Dios, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.
- III. A fin de participar en el mover final de Dios, necesitamos ver y experimentar el fluir de vida que mana de la casa de Dios (Ez. 47:1-12); “Hijo de hombre, ¿has visto esto?”—v. 6:**

- A. El mover final de Dios es Su mover en el hombre, que consiste en deificar al hombre saturándolo de todo lo que Él es en Su vida, naturaleza, elemento y esencia para la gloria, la expresión, de Dios—Sal. 36:7-9; 2 Co. 3:18; 1 Jn. 3:2.
- B. El agua fluye de debajo del umbral—Ez. 47:1:
 - 1. A fin de que el agua fluya, tiene que haber un umbral, una apertura—cfr. Sal. 81:10.
 - 2. Si nos acercamos al Señor y tenemos más contacto con Él, habrá una apertura que permitirá que el agua viva mane de la iglesia—*Himnos*, #361.
- C. El fluir corre hacia el oriente—Ez. 47:1:
 - 1. El río de Dios fluye en dirección de la gloria de Dios—cfr. Nm. 2:3; Ez. 43:2.
 - 2. Si todos los que están en la iglesia buscan la gloria de Dios y la desean, el agua viva manará de la iglesia—Jn. 7:18; 1 Co. 10:31.
- D. El agua fluye del lado derecho de la casa—Ez. 47:1:
 - 1. En la Biblia el lado derecho es la posición más elevada, el primer lugar—cfr. He. 1:3.
 - 2. El fluir de vida debe tener la preeminencia en nosotros, al grado de convertirse en el factor que regula nuestro vivir y nuestra obra—Ap. 22:1; Col. 1:18b.
- E. El fluir se produce al lado del altar, lo cual muestra que necesitamos el quebrantamiento de la cruz y consagrarnos de lleno a disfrutar el fluir de vida—Ez. 47:1.
- F. Para que aumente el fluir de vida, necesitamos que el Señor como varón de bronce nos mida—40:3; 47:2-6; Ap. 1:15; cfr. Jn. 7:37-39:
 - 1. Medir es examinar, probar, juzgar y poseer—cfr. Is. 6:1-8; Ez. 42:20.
 - 2. Las cuatro mediciones de mil codos, que indica una unidad completa (cfr. Sal. 84:10), muestran que nosotros, por ser criaturas, necesitamos ser medidos exhaustivamente por el Señor, de modo que Él pueda ganarnos y tomar posesión completa de todo nuestro ser—Ez. 47:2-5.
 - 3. Cuanto más permitimos que el Señor nos examine, nos pruebe y nos juzgue para poseernos, más profundo se hace el fluir; la profundidad del fluir depende de cuánto nos haya medido el Señor—cfr. 1 Jn. 1:5, 7.
 - 4. Cuando más somos medidos por el Señor, más restringidos y limitados somos por el fluir de la gracia de vida hasta que finalmente nos perdemos en el fluir del Dios Triuno y somos llevados por dicho fluir, el cual es un río en el que podemos nadar; en cierto sentido, perdemos toda nuestra libertad, pero en otro sentido somos verdaderamente libres—Ez. 47:5-6a.
- G. El río hace que todo viva—v. 9a:
 - 1. Adonde el río fluye, todo vive y se llena de vida.
 - 2. El fluir del río produce árboles, peces y ganado—vs. 7, 9b-10, 12.
- H. El río riega el desierto y sana el mar Muerto—v. 8:
 - 1. El río riega la tierra árida y seca, y sana las aguas muertas.
 - 2. Este riego y esta sanidad tienen el propósito de producir vida.
- I. El río no puede sanar los pantanos—v. 11:
 - 1. Un pantano es un lugar neutral, un lugar donde todo está a medias, un lugar de transigencia—cfr. Ap. 3:15-16.
 - 2. Por causa del fluir de vida y de la vida de iglesia, debemos entregarnos de forma absoluta.
 - 3. “Si usted está en el recobro del Señor, tiene que estar en el recobro de manera absoluta, no a medias [...] El Señor desea y exige nuestra entrega absoluta [...] Si somos esta clase de persona estaremos en el fluir, y este fluir no será apenas un hilito de agua, sino un río en el que se puede nadar. Entonces todo aquello adonde llegue este río, vivirá” (*Life-study of Ezekiel* [Estudio-vida de Ezequiel], págs. 311-312).

IV. Nuestro disfrute de Cristo como fluir de vida, el Espíritu vivificante, nos hace que seamos personas que siembran, riegan, engendran, alimentan y edifican con el ministerio de vida, para el maravilloso edificio orgánico de Dios, la espléndida casa de Dios:

- A. Un ministro competente del nuevo pacto es una persona que ministra vida a los demás a fin de ayudarlos a crecer en vida—2 Co. 3:6; 4:10-12; 1 Jn. 5:16a.
- B. Un ministro de vida es alguien que siembra semillas espirituales:
1. En 1 Corintios 9:11 Pablo les dice a los corintios: “Nosotros hemos sembrado entre vosotros lo espiritual”; *lo espiritual* se refiere a las semillas espirituales.
 2. Una semilla es algo que contiene vida; por lo tanto, sembrar una semilla espiritual equivale a impartir vida en nuestro espíritu, con nuestro espíritu y desde él.
 3. El Señor Jesús vino como un Sembrador para sembrarse a Sí mismo como semilla de vida en el linaje humano—Mt. 13:3, 37.
 4. En el recobro del Señor nosotros, como ministros del nuevo pacto, debemos ser sembradores que imparten vida a fin de cultivar y producir a Cristo en otros.
- C. Un ministro de vida es alguien que planta a Cristo en el pueblo de Dios—1 Co. 3:6:
1. Los creyentes, que han sido regenerados en Cristo con la vida de Dios, son la tierra cultivada de Dios, labranza de Dios en la nueva creación de Dios—v. 9.
 2. A fin de plantar a Cristo en otros, necesitamos tener la experiencia genuina de Cristo como vida en nuestro espíritu.
- D. Un ministro de vida es uno que riega a las personas con Cristo—v. 6:
1. Después que plantamos a Cristo en otros, debemos regarlos con el agua de vida—Ap. 22:17.
 2. Podemos comparar a alguien que riega la labranza de Dios con un sistema de irrigación provisto de un embalse, que surte de agua a una labranza; debemos ser un “sistema de irrigación” divino con un embalse de agua viva almacenado en nosotros a fin de regar a la iglesia, la labranza de Dios.
 3. Necesitamos tener la experiencia genuina de Cristo como el agua de vida y tener un contacto vivo con Él a fin de ser un canal de agua viva, un sistema de irrigación divino, capaz de suministrar a otros el agua de vida—Jn. 4:14; 7:37-39.
- E. Un ministro de vida es alguien que engendra, un padre, que imparte vida a los hijos que engendra—1 Co. 4:15:
1. Engendrar es producir hijos espirituales, o sea, darlos a luz, al impartirles vida.
 2. Debemos poseer el “germen de vida” a fin de impartir la vida divina a los demás para que sean engendrados como hijos de Dios.
- F. Un ministro de vida es alguien que alimenta; alimentar es un asunto de vida; difiere de enseñar, que es un asunto de conocimiento:
1. Alimentar a otros es darles a beber leche o darles alimento—3:2.
 2. Lo que el apóstol ministró a los creyentes corintios parecía ser conocimiento; pero en realidad, era leche (aún no alimento sólido), y ésta debía haberlos nutrido.
 3. La sana enseñanza de los apóstoles ministra la sana enseñanza como el suministro de vida a otros, ya sea nutriéndolos o sanándolos—1 Ti. 1:10b; 6:3; 2 Ti. 1:13; Tit 1:9.
- G. Un ministro de vida es alguien que edifica con oro, plata y piedras preciosas—1 Co. 3:12:
1. El oro representa a Dios el Padre en Su naturaleza divina, la plata representa a Cristo en Su obra redentora y las piedras preciosas representan al Espíritu en Su obra transformadora (lo cual está en contraste con la madera, que representa la naturaleza humana; la hierba, que representa al hombre de la carne; y la hojarasca que representa la ausencia de vida).
 2. El Cantar de los cantares nos muestra que en la vida apropiada de iglesia los creyentes perfeccionados coordinan con el Espíritu que transforma para perfeccionar los que buscan a Cristo y le aman, ministrándoles al Dios Triuno para su transformación, al forjarse en ellos los atributos del Dios Triuno, los cuales llegan a ser sus virtudes—1:10-11.
 3. El fluir de vida por el ministerio de vida tiene por finalidad la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo, a fin de que la Nueva Jerusalén llegue a su consumación para que se cumpla la economía eterna de Dios—1 Co. 3:12; Ap. 21:18-21.